

CONFLICTO Y PRÁCTICAS COMUNICATIVAS: EL CASO DE “ALIANZA URBANA” EN QUIBDÓ, CHOCÓ (COLOMBIA)

CONFLICT AND COMMUNICATIVE PRACTICES: THE CASE OF URBAN ALLIANCE IN QUIBDÓ – CHOCÓ (COLOMBIA)

CONFLITO E PRÁTICAS COMUNICATIVAS: O CASO DE ALIANÇA URBANA EM QUIBDÓ – CHOCÓ (COLÔMBIA)

Páginas **Yulieth Aldana Orozco**
74-93 aldanaorozco@gmail.com

Recibido UNIMINUTO
10 de febrero de 2016 Comunicadora social y periodista
Doctoranda en Comunicación, Universidad Nacional de la Plata
- Argentina

Aceptado
10 de abril de 2016 **Luis Carlos Rodríguez Páez**
luiscarlosrodriguezpaez@gmail.com
UNIMINUTO
Comunicador social y periodista
Doctorando en Comunicación, Universidad Nacional de la Plata
- Argentina

Andrea del Pilar Forero Hurtado
andreadelpforeroh@gmail.com

UNIMINUTO
Comunicadora social y periodista
Magister en comunicación y educación
Doctoranda en Comunicación, Universidad Nacional de la Plata
- Argentina

El presente texto nace de la investigación titulada: “Gestión del conflicto y re-construcción de lo público en contextos de inequidad social: Análisis de las prácticas de resistencia comunicativa de dos colectivos artísticos en la región del pacífico colombiano” financiada por la IV Convocatoria para el desarrollo y el fortalecimiento de la investigación en UNIMINUTO - 2015. Proyecto liderado por Luz Marina Echeverría Reina quien desarrolló el análisis de Teatro por la Paz en el municipio de Tumaco y los co-investigadores, autores de este documento, buscaron comprender las dinámicas comunicativas y políticas del grupo artístico Alianza Urbana en Quibdó-Chocó.



Resumen

Esta investigación indaga las prácticas comunicativas del grupo artístico Alianza Urbana en Quibdó y la manera en que este gestiona sus conflictos. Alianza Urbana, está conformado por un grupo de jóvenes que a partir de la música rap se expresa reclamando los derechos de las personas y de sus territorios, visibilizando la cotidianidad y generando alternativas de reflexión para el cambio. Por las peculiaridades del colectivo se representan varias resistencias, entre otras: hacer música rap, que no es muy popular en esta zona del país, donde se prefieren ritmos como el vallenato y la salsa; el contenido de las canciones, capaz de enunciar realidades naturalizadas y de las cuales “no se habla”; la forma en que construyen sus contenidos, mediante la profundización sobre lo que sucede en el territorio; la posibilidad de “estar juntos” en un tejido social que los hace sentir que es el sentido de su vida, a pesar de que en el territorio este relacionamiento se dificulte.

Palabras clave

Comunicación y desarrollo, conflicto y prácticas comunicativas, Quibdó

Abstract

This investigation approaches the communicative practices developed by Alianza Urbana (Urban Alliance), an artistic group in Quibdó, as well as the way in which this collective deals with the different conflicts that end up affecting their initiatives. Alianza Urbana is integrated by a group of young people who, through rap music, express their discomfort and claim for people's rights on their territory. Several ways of resilience were detected due to the peculiarities of the collectivity: playing rap music, which is not very popular in the area -vallenato and salsa being the iconic rhythms-; the content of the lyrics has the powerful to enunciate naturalized realities that are not discussed in a systematic way by the community; the way contents are written or produced, which implies an in depth analysis of what is happening in the territory; the possibility of "bonding" in a social fabric that gives them a strong sense of belonging –in spite of the difficulties for such dynamics to occur in the region, thus, creating a need to act against indifference among the community-.

Key words

Communication and Development, Conflict and Communicative Practices, Quibdó

Resumo

Esta investigação estuda as práticas comunicativas do grupo artístico Aliança Urbana em Quibdó e a maneira em que este gerenciam seus conflitos. Aliança Urbana, está conformado por um grupo de jovens que a partir da música rap se expressa reclamando os direitos das pessoas e de seus territórios, visibilizando a cotidianidade e gerando alternativas de reflexão para a mudança. Pelas peculiaridades do coletivo representam-se várias resistências, entre outras: fazer música rap, que não é muito popular nesta zona do país, onde se preferem ritmos como o vallenato e a salsa; o conteúdo das canções, capaz de enunciar realidades naturalizadas e das quais "não se fala"; a forma em que constroem seus conteúdos, mediante o aprofundamento sobre o que sucede no território; a possibilidade de "estar juntos" num tecido social que os faz sentir que é o sentido de sua vida, apesar de que no território este relacionamento se dificulta.

Palavras-chave

Comunicação e desenvolvimento, conflito e práticas comunicativas, Quibdó



Introducción

«Romper el silencio», al parecer, es el primer objetivo que tienen en sus cabezas los integrantes de Alianza Urbana, un colectivo de dieciséis jóvenes artistas de Quibdó, Chocó —Colombia—, que además de ser líderes en sus propias agrupaciones decidieron hacer una nueva alianza y unir su talento en pro de crear música urbana para resistir a los problemas de su cotidianidad, aportando así a la construcción de la paz. De las aproximaciones que se tuvieron a este colectivo se presenta la siguiente reflexión que pretende dar cuenta de los temas nucleares del proyecto, en este sentido, expondremos a partir del desarrollo de diversas técnicas de investigación social, sus concepciones sobre los conflictos sociales e interpersonales, la manera en que su trabajo artístico repercute en la gestión de los mismos y cómo estos fenómenos inciden en sus prácticas comunicativas a nivel interno y en las relaciones que generan con sus grupos de interés.

Con base en esa descripción, aquí se encontrará un diagnóstico realizado colectivamente, enriquecido por los testimonios de los integrantes de Alianza Urbana y sus canciones. Es de mencionar que el texto se encuentra atravesado por la comunicación y el desarrollo para el cambio social, desde los cuales se intenta comprender las prácticas comunicativas del colectivo artístico.

Contexto general de la investigación

De esta forma, el interrogante general de la investigación, financiada por la IV Convocatoria para el desarrollo y el fortalecimiento de la investigación en UNIMINUTO - 2015, buscó responder las siguientes preguntas-problema: ¿cómo se entienden las prácticas comunicativas y su relación con las conflictividades sociales e interpersonales en las dinámicas de acción colectiva de jóvenes y mujeres que viven en contextos de inequidad social en el Pacífico colombiano? ¿Cómo contribuye la gestión del conflicto —mediada por las prácticas comunicativas— a conformar espacios de resistencia comunicativa para la re-construcción de lo público en la región del Pacífico colombiano? En resumen, ¿Cómo contribuye la gestión de conflicto —mediadas por las prácticas comunicativas— a conformar espacios de resistencia comunicativa para la re-construcción de lo público en la región del Pacífico colombiano? En resumen, ¿cómo analizar la gestión del conflicto y la re-construcción de lo público en dos colectivos artísticos de la región del Pacífico colombiano (Tumaco y Quibdó), para comprender sus prácticas de resistencia comunicativas en contextos de inequidad social?

La metodología utilizada en el proceso fue la etnografía. Se diseñaron tres etapas. La primera de ellas se enfocó en la construcción de un diagnóstico participativo —observación, grupo de discusión, nominal y revisión

documental—, a fin de conocer cómo se comunican entre sí y con otros, y cómo logran poner en discusión las ideas relacionadas con su práctica comunicativa. La segunda etapa tuvo que ver con una lectura crítica colectiva —entrevista semiestructurada, mapeo de relaciones internas y externas— sobre su contexto social político y cultural, con el objeto de conocer sus interpretaciones individuales y grupales frente a los conflictos que afectan sus cotidianidades y cómo estos inciden en la construcción de lo público. La tercera etapa centró su atención en la práctica comunicativa que el grupo artístico desarrolla en su contexto inmediato —teatro foro—; aquí se pretendieron analizar las acciones y las propuestas que el grupo construye.

Aproximaciones conceptuales

Comunicación y desarrollo para el cambio social

¿Qué entendemos por comunicación y desarrollo para el cambio social? Abordar este tipo de comunicación requiere dar una mirada a las raíces de la práctica comunicativa latinoamericana de la década de 1950, lo cual implica navegar por su historia política, económica, cultural y académica para comprender sus aportes, contradicciones y nuevos desafíos en la época actual. Durante la década de 1950 hasta mediados de la década de 1970, los aportes de Luis Ramiro Beltrán, considerado por muchos como pionero en América Latina en esta clase de investigaciones, tuvieron que ver con la crítica a la dependencia de la comunicación latinoamericana a las condiciones del poder económico y político transnacional de los Estados Unidos en la región. Tal crítica de fondo tenía la intención de, por un lado, problematizar el papel de la comunicación, unidireccional por aquel entonces, en la generación de desarrollo, y, por otro, el de propiciar la discusión sobre la incidencia de este modelo comunicacional en las condiciones sociopolíticas y económicas de la región.

Claramente, la comunicación unidireccional arriba señalada estuvo vigente en Latinoamérica hasta

bien entrada la década de 1950; hasta entonces, la comunicación se entendía como una actividad que debía apoyar el desarrollo. En esa dirección, la postura unidireccional en sí misma encarnaba la persuasión, por ejemplo. Aquí los medios masivos de comunicación se constituyeron en uno de los pilares para el cambio de conductas individuales y colectivas mediante la publicidad. Como vemos, la comunicación fundada sobre los planteamientos del paradigma dominante reforzaría su quehacer instrumental en la obtención del desarrollo. La comunicación así imaginada tendría por objeto impulsar el desarrollo rural, usándose para la enseñanza y promoción de habilidades; de esa manera sería, en últimas, empleada como estrategia económica capaz de contribuir a temas como educación, salud e información.

En definitiva, la comunicación bajo estas condiciones beneficiaba más a la esfera privada y no tanto la pública. La promoción de habilidades en los campesinos tenía que ver más con el desarrollo de destrezas técnicas de producción agrícola en áreas rurales, y no tanto con una formación crítica, política y participativa. Dado todo lo anterior, y en medio de muchas pugnas y luchas de poder, se fue constituyendo una nueva perspectiva de la comunicación en Latinoamérica. Al respecto, Luis Ramiro Beltrán pensaba que la crisis del paradigma dominante se hallaba en el imaginario de la comunicación como única productora de desarrollo, sin un contexto social, político, económico y cultural. Se requería, pues, reorientar no sólo la manera desordenada, descontextualizada y vertical de la idea modernizadora, sino también discutir a fondo el modelo clásico desarrollista copiado y materializado en la región.

La comunicación para Beltrán es un «proceso de interacción social democrática que se basa sobre el intercambio de símbolos por los cuales los seres humanos comparten voluntariamente sus experiencias bajo condiciones de acceso libre e igualitario, diálogo y participación» (2005, p. 21); por su



parte, el desarrollo nacional es concebido como «un proceso dirigido y ampliamente participativo, de profundo y acelerado cambio sociopolítico, orientado hacia la producción de cambios sustanciales en la economía, la tecnología, la ecología y la cultura general de un país» (Franco Cháves & López Rojas, 2011, p. 174). Como se puede notar, lo común en estas definiciones recae en la idea de proceso, elemento relacional y constitutivo de la comunicación y el desarrollo en el que la participación, el diálogo y la horizontalidad encarnan el sentido de lo público en sus prácticas alternativas y, por ende, de resistencia. En ese orden de ideas, Beltrán indica que la comunicación alternativa para el desarrollo democrático es:

La expansión y el equilibrio en el acceso de la gente al proceso de comunicación y en su participación en el mismo empleando los medios —masivos, interpersonales y mixtos— para asegurar, además del avance tecnológico y del bienestar material, la justicia social, la libertad para todos y el gobierno de la mayoría. (2005, p. 21).

Así las cosas, distintos movimientos y organizaciones sociales gestaron diversas prácticas comunicativas que nacieron en el escenario social y político latinoamericano, las cuales buscaron legitimidad, reivindicación y reconocimiento político. Sus propuestas de comunicación popular y alternativa, materializadas a través de la radio, se sincronizaron con este tipo de comunicación para el desarrollo, dado que ella acogía la cultura y el conocimiento local en aras del fortalecimiento y dinamización de la organización política y social. Ya entrada la década de 1990, se acuñó un nuevo paradigma participativo impulsado por Alfonso Gumucio, quien intentó, recogiendo los aportes realizados por importantes académicos como Paulo Freire, Juan Díaz Bordenave y Antonio Pascuali, darle una nueva perspectiva a la comunicación para el desarrollo. Este nuevo impulso es conocido como comunicación para el cambio social, un nuevo concepto

definido por su autor como: «[...] un proceso de diálogo y debate, basado en la tolerancia, el respeto, la equidad, la justicia social y la participación de todos». (Gumucio, 2011, p. 32).

Según Gumucio, la comunicación para el cambio social hereda de la comunicación para el desarrollo su inquietud por el fortalecimiento de la organización social, la cultura, las tradiciones comunitarias y los saberes locales. La diferencia con los planteamientos de Beltrán, según Gumucio, reside en que esta nueva apuesta comunicativa no pretende imponer a las comunidades ni las técnicas, ni los medios, ni muchos menos los mensajes, porque tanto las acciones como las propuestas deben salir directamente del universo comunitario.

A su vez, Alfaro (2015), también durante la década de 1990, propuso otra forma de entender este tipo de comunicación. Para ella, la comunicación está directamente ligada a los procesos de desarrollo no de manera metodológica, sino como objetivo mismo de transformación tanto de la sociedad como de los individuos que la componen. Así, parte de un concepto de desarrollo que no se centra exclusivamente en lo económico, aunque reconoce que su relación es necesaria; por ende, se asume «la profunda interrelación entre las diversas dimensiones de la vida social, es decir, la economía, lo social, los procesos culturales y la política, donde los sujetos humanos debieran decidir y conducir el tipo de sociedad que deseen producir, con libertad». (p. 11).

Notoriamente, su apuesta se centra, muy de la mano con el planteamiento de Gumucio, en el papel de la ciudadanía en los procesos de desarrollo, pues es ella quien debe ser protagonista en tales procesos. De esa forma, la participación política de los ciudadanos y ciudadanas en el escenario público es el eje central de la comunicación y el desarrollo. Para Alfaro, si la ciudadanía no se siente parte de los asuntos públicos, difícilmente se hará cargo de ellos. La comunicación y el desarrollo para el cambio social poseen algunos elementos o relaciones

que consideramos claves, las cuales hemos ido identificando durante nuestra participación en proyectos de investigación con diversos grupos humanos, mas sólo mencionaremos algunas de ellas.

El primer elemento es la relación comunicativa, propiamente dicha, entre los sujetos sociales. Nos referimos a las relaciones comunicativas, humanas y sociales como la posibilidad de interlocutar con los diferentes, de establecer interacciones e interrelaciones que beneficien a la sociedad en su conjunto. La segunda relación es con el territorio. Un territorio no se define por la espacialidad, ni por la cantidad de acres ni por el desalojo o abandono. Los territorios implican significación y constituyen los entornos que garantizan las subjetividades de los colectivos y la pervivencia y soportes de existencia de las colectividades. Otro propósito clave de esta comunicación es la generación de capital social para que se pueda construir lo público, pues lo público necesita dolientes, ciudadanos interesados en esa esfera y articulados para ese propósito. El tercer elemento es una comunicación que se asume como conflictiva. Los procesos sociales están llenos de contradicciones, de dificultades y, por supuesto, de conflictos. La comunicación para el desarrollo asume los conflictos como parte de su acción y no como una situación anómala. El cuarto elemento tiene que ver con el reconocimiento. Aquí el reconocimiento no es más un registro o una concesión, sino un proceso de doble vía en el cual los sujetos se asumen como interlocutores y por eso se incluyen mutuamente. Sin reconocimiento entre los sujetos sociales no es posible comunicación alguna y menos una que pretenda transformar las realidades existentes: «Sólo habrá un cambio social significativo y legítimo si aprendemos a reconocernos entre todos» (Rocha, Rodríguez, & Aldana, 2012). El último elemento consiste en una comunicación que posee unas prácticas comunicativas emancipadoras que pretenden reivindicar y legitimar los sentidos de la vida cotidiana de los movimientos y las organizaciones sociales.

El conflicto desde la comunicación y el desarrollo para el cambio social

¿Qué entendemos por conflicto? La noción de conflicto nos lleva a un sinnúmero de interpretaciones apoyadas en diferentes campos del saber; no obstante, la gran mayoría le reconoce como un hecho social natural que se desarrolla en la vida cotidiana, ineludible al ser humano. Para algunos autores, el conflicto es una consecuencia de un determinado estado de cosas, pero, ¿de cuál estado? Pues de una situación de divergencia social, es decir, de una relación contradictoria —disputa— que sostienen personas o grupos sociales separados al poseer intereses o valores diferentes (Silva, 1996). En una línea similar, Ferrari (1989) distingue entre los conflictos por intereses —competencias— y aquellos que versan sobre valores —disensos—; en tanto, en lo que respecta al conflicto, surgirá como manifestación cuando se intente desplazar a otro grupo social de la posesión o acceso a bienes, recursos, derechos, valores o posiciones escasas o apreciadas (Dahrendorf, 1993; Vold, 1967; como se citó en Silva, 2008, pp. 35-36).

Como se señaló anteriormente, los conflictos surgen cuando existe oposición o divergencia entre las partes, cuando los intereses, motivaciones y hasta valores de uno de los implicados están por encima del otro u otros y no concuerdan entre sí, lo que abre la posibilidad a múltiples interpretaciones. Silva también indica que estas características se manifiestan tanto en los conflictos sociales como interpersonales. Los conflictos sociales pueden ser políticos, económicos, culturales, etc., y los interpersonales hacen alusión a los conflictos presentes en las relaciones interpersonales como las familiares, de pareja, generacionales, entre otras. Tales conflictos siempre se darán por un antagonismo; así, teniendo en cuenta lo anterior, «lo que se quiere indicar es que la conflictividad social penetra todos los campos de la vida sin excepción y que alcanza tanto la dimensión macrosocial como



la microsocioal de la vida social» (Silva, 2008, p. 35). Igualmente, Silva sostiene que las relaciones sociales son claves para comprender los conflictos sociales debido a que en ellas existen acciones posibilitadoras, de mutua influencia, en las que se comparten intereses, valores, necesidades o principios que son ejecutados por diferentes actores. En tales intereses existen puntos de encuentro y de diferencia regidos por la identidad personal y el libre albedrío. Estas relaciones sociales pueden estar condicionadas por el contexto histórico, social, cultural o por una situación coyuntural que genere identificación en los sujetos.

En esa misma dirección, Silva destaca:

La principal función social del conflicto es la promoción del cambio social. [...] La simple dinámica del conflicto social tiene la propiedad de gestar cambios sociales, pues los partícipes del conflicto, obligados por las circunstancias dadas por la lucha, deben diseñar nuevos medios, elaborar proyectos originales que sirven al propósito inmediato del conflicto, pero cuyos beneficios sociales se prolongan en la historia mucho más allá del conflicto o repercuten sobre áreas nunca imaginadas. (2008, p. 39).

El conflicto social busca ser gestionado a partir de los intereses de los involucrados en el mismo y, como lo planteaba el autor, el hecho de convocarlos y pensar en superarlos causa una acción de cambio que involucra voluntades en favor de un fin establecido. Al mismo tiempo, al abrir la posibilidad de generación de proyectos originales, éstos pueden convertirse en propuestas activas y creativas a cargo de los grupos. Al estar latentes los conflictos sociales, las apuestas de resistencia suelen aparecer y no podemos desconocer que algunas pueden hacer uso de la violencia o pueden desarrollarse de manera pacífica.

El conflicto debe desvincularse de una lectura dual que le puede denominar como malo —negativo— o bueno —positivo—; antes bien, ha de tomarse como una oportunidad de cambio. Así pues, es aquí donde esta asimilación depende de la subjetividad del actor social involucrado. De este modo, el conflicto indudablemente lleva a la transformación de las realidades sociales, moviliza, genera quiebres, puntos de giro, etc., e invita a la toma de acciones por parte de los involucrados.

Otra postura que nos parece relevante destacar para ponerla en relación con el tema del conflicto es la desarrollada por César Rocha (2008), quien involucra en sus análisis a la comunicación:

El conflicto es ante todo un proceso de interacción de tipo antagónico que se da entre dos o más partes y que es co-construido por los propios actores. Se trata de una situación en la que se presenta una contradicción y oposición de intereses, objetivos o valores donde las partes pueden verse afectadas por salidas o soluciones insatisfactorias y para alguna de ellas o para ambas. (p. 63).

Como se puede observar, esta noción del conflicto está dividida en dos partes. La primera tiene que ver con las interacciones y la segunda con las racionalidades.

Iniciaremos con la relación desde la interacción:

El conflicto entonces es un proceso y una dinámica construida y co-construida. Los conflictos son propios de la vida en sociedad porque son creados por ella misma. La sociedad no puede vivir sin conflictos porque son ellos los que la hacen vital. Los conflictos se presentan en la interacción social, en las relaciones sociales. Allí es donde se generan, pero también donde se desarrollan y don-

de terminan o se expanden. Cada individuo construye el conflicto desde su lógica o perspectiva, pero el conflicto se co-construye en la interacción social. Las interacciones generan pautas de comportamiento colectivo y tipologías de relaciones, y es en esos procesos y dinámicas que pueden desencadenarse los conflictos. Todo lo anterior nos lleva a decir que los conflictos son colectivos, no son individuales, y lo son porque son construidos socialmente. (Rocha *et al.*, 2013, p. 40).

La segunda parte de esa noción sobre los conflictos es netamente racional. En esa concepción se dice que hay una contradicción y oposición de intereses en la que cada uno de los involucrados puede afectarse por salidas o soluciones insatisfactorias. Eso quiere decir que los seres humanos somos seres racionales porque hacemos uso de la razón para enfrentar cualquier conflicto. Somos individuos que contamos con intereses individuales y colectivos y que los hacemos efectivos a través de la acción en un momento determinado (Rocha, *et al.*, 2013, p. 41). Para nosotros la comunicación, en cuanto generadora de interacción y, por supuesto, de relaciones atravesadas por la subjetividad de los actores involucrados, posibilita la comprensión de los múltiples sentidos y significaciones que los mismos sujetos dan a sus conflictos. Adicionalmente, debemos reconocer de la anterior apuesta la racionalidad que permite el detenimiento en la acción, aunque ésta puede tomar diversos matices. Y, finalmente, hay que intentar llegar a una comprensión del conflicto, como lo considera el Instituto Interamericano de Derechos Humanos (2002):

Debemos construir espacios en los que los conflictos puedan expresarse y desarrollarse, sin que la oposición de una persona lleve a la eliminación de la otra, matándola, reduciéndola a la impotencia o silenciándola. Más allá de una solución pacífica que no aniquile a unos y otras, hay que proponer también una solución democrática de los

conflictos que involucre nuestra participación. Sin duda, la participación mejora la calidad de las decisiones y ayuda a garantizar su aplicación efectiva. En la tarea de solucionar conflictos, todas y todos somos protagonistas. (p. 11).

Para culminar este apartado, creemos que éste sería un primer paso para gestionar los conflictos a través de la comunicación, pues se requiere de disposición y participación activa de los actores involucrados en ellos, aunque en ocasiones gestión no es sinónimo de solución, sino tan sólo manejo.

Así las cosas, sostenemos que la relación entre conflicto y este tipo de comunicación emerge precisamente en la idea de proceso. Los conflictos socioculturales, políticos y económicos, en el caso latinoamericano, fueron abriendo paso a prácticas comunicativas reivindicativas que poco a poco han ido posibilitando la madurez teórica de esta perspectiva participativa de la comunicación en la región.

Entender las prácticas comunicativas

Hablar de prácticas comunicativas implica definir la comunicación, enfatizando las definiciones enmarcadas en el cambio social. Rosa María Alfaro (2007) concibe la educación como:

La interacción social en la que se construye una trama de sentidos que involucra a todos los actores, sujetos individuales y colectivos en un proceso de construcción también colectivo que va generando claves de lecturas comunes, sentidos que configuran modos de entender y de entenderse, modos interpretativos en el marco de una sociedad y una cultura. (p. 4).

Tal concepto permite reconocer valores sociales fundamentados en prácticas sociales que consolidan relaciones productivas en la ciudadanía a partir de los procesos de interacción con los que se dinamizan los imaginarios y las acciones de los



sujetos, los cuales buscan un bien común y el de su comunidad a través de las representaciones comunicativas que se logran con base en la práctica. La comunicación para el cambio social entiende la comunicación como el espacio que posibilita condiciones para mejorar las situaciones en aras de la equidad, el reconocimiento, el empoderamiento, la posibilidad de decidir, la memoria, la desnaturalización y la concienciación frente al contexto en el que se está inmerso.

Los procesos comunicativos dados desde posiciones políticas claras plantean la fuerza del grupo social y sus posibilidades de construcción de diálogo, incluso interinstitucional; en este sentido, hombres y mujeres son denominados sujetos sociales que, inmersos en las prácticas sociales, permiten ver reflejada la comunicación mediante procesos de enunciación, la manera en la que cuentan lo que les pasa. Estas prácticas constituyen narrativas para el desarrollo de técnicas expresivas, las cuales conforman la cultura y las experiencias de una determinada población, en donde sus miembros son los actores principales de un proceso cultural en el que se enmarcan las diferentes situaciones, conflictos o pensamientos que a diario se ven confrontados ante la idealización de una construcción social idónea que permita mejorar la calidad de vida de una determinada comunidad (Uranga, 2007, p. 1).

Las técnicas expresivas, anteriormente mencionadas, constituyen una experiencia colectiva para quienes son partícipes de ella; tal y como menciona Benedetti (2003): «Llega un momento en que cualquier realidad se acaba» (p. 191), es decir, esta práctica social entabla experiencias que hacen válidas las utopías o sueños de lo que hemos sido o queremos llegar a ser. En definitiva, la música rap como herramienta que se deja ver ante la sociedad constituye una práctica comunicativa que permite definir acciones comunitarias que le proporcionan una identidad por medio de relaciones interpersonales o grupales.

En lo referente a prácticas, se tiene en cuenta lo dicho por Bourdieu, quien plantea que éstas producen

y recrean sentidos sociales desde unas dimensiones culturales y simbólicas en las que se puede indagar al sujeto, las estructuras sociales y las relaciones que existen entre unos y otros, en un juego de acción y percepción (1991) que responde a una intencionalidad.

Desde estos horizontes teóricos, esta investigación se refiere a la música rap, que hace el grupo Alianza Urbana, como un medio ciudadano, y a las prácticas comunicativas, como prácticas culturales, en los términos de cambio social, procesos de creación, expresión e incluso resignificación de la comunicación, entendiéndola en su sentido complejo y relacional, esto es, como constituyente de las experiencias sociales, en condiciones temporales y espaciales específicas, que inciden en su posición política y, a su vez, responden a lógicas determinadas. De acuerdo con Herrera y Vega (2014), existen tres clases de prácticas comunicativas en cuanto a la participación cultural:

Prácticas comunicativas legitimadoras, donde las comunidades, organizaciones y procesos sociales, son vistos más como destinatarios de los cambios que como actores participantes.

Prácticas comunicativas de resistencia, aquellos debates y oposiciones, orientados bien sea para generar información pública o para cuestionar la información y discursos propuestos por las entidades¹.

Prácticas comunicativas de proyecto, aquellos escenarios comunicativos de construcción con un sentido de desarrollo. (p. 293).

De esta manera, como lo hemos resaltado en otras investigaciones, las prácticas comunicativas poseen características propias del contexto y el tiempo en que se construyen. De acuerdo a nosotros, son construcciones simbólicas que se realizan en

¹ Tal es el caso de la música del colectivo Alianza Urbana, eje de esta investigación.

la cotidianidad, desde la relación y la interacción entre los sujetos y sus formas de significar, que les permiten comprender su papel en el territorio, en otras palabras, es un proceso de comunicación y autorepresentación²

Si retomamos todo lo antes dicho, las prácticas comunicativas en el campo de la comunicación, el desarrollo y el cambio social, bajo una mirada crítica, son acciones de interacción entre ciudadanos que en su contexto político, social y cultural definen autónomamente su papel en la construcción o deconstrucción de lo público. Son, en fin, prácticas políticas cotidianas que requieren ser interactivas, dinámicas y cambiantes, y, por tanto, precisan del reconocimiento de las experiencias de los otros para generar otros conocimientos, otros saberes. Son procesos de resistencia en los que la ciudadanía es responsable y, por ende, protagonista de su propio desarrollo social y humano.

Diagnóstico colectivo

La percepción de los conflictos sociales

El colectivo artístico musical Alianza Urbana entiende los conflictos como una oportunidad para transformar la realidad. Ellos reconocen la difícil situación del departamento del Chocó en general, pero específicamente de Quibdó, el lugar en el cual se encuentran asentados. Debido a tales circunstancias se consideran actores activos que han sentido de cerca diversos conflictos y problemáticas. Por esas razones nace el proyecto «Alza tu Voz», un proceso artístico de un colectivo de jóvenes quibdoseños, en situación de alta vulnerabilidad, acompañado por la Diócesis de Quibdó y la agencia de cooperación alemana ageh Mitmenschen —Arbeitsgemeinschaft für Entwicklungshilfe—: «La música urbana es un escenario de resistencia a la violencia y los problemas cotidianos [...] utilizar la

voz como protesta pacífica es una expresión de liberación, aprendizaje, dinamización y transformación» (Alianza Urbana, 2014).

Es así como, desde su propia conformación como colectivo artístico, los jóvenes intentan convertirse en sujetos que ayudan a mejorar las condiciones de su región, alejándose de los indicadores negativos que los enmarca como uno de los departamentos más pobres del país, ya que según el último Diagnóstico, valoración y acciones (2014), la Defensoría del Pueblo:

[...] ha venido manifestando su preocupación por la crisis humanitaria que padecen los habitantes del Chocó y por las problemáticas de orden social, económico y ambiental.

Ha visibilizado la grave situación de derechos humanos en el departamento, originada por la acción violenta de los grupos armados ilegales, que ocasionan reclutamiento y uso ilícito de niños, niñas y adolescentes. También ha denunciado el establecimiento de economías ilegales sustentadas en el narcotráfico y en el control de las actividades mineras que tienen por objeto la financiación de las estructuras armadas. (p. 7).

El anterior informe señala como «crisis humanitaria» la situación del departamento, poniendo de manifiesto el desalentador panorama que deben afrontar, por ejemplo, los jóvenes de Alianza Urbana. De hecho, tal parece que el colectivo Alianza Urbana tiene muy presente lo que sucede en su departamento. Esto lo socializaron a través del grupo nominal en el que señalaron cuatro conflictos que consideraron en el momento como los más relevantes, los cuales para nada distan del informe de la Defensoría del Pueblo; estos conflictos fueron los siguientes: i) violencia; ii) mala calidad educativa; iii) pobreza económica; iv) explotación de recursos, minería.

Los anteriores cuatro conflictos son relevantes, pero para el presente artículo sólo se tratará el

2 Reflexiones realizadas por Luis Carlos Rodríguez, Yulieth Aldana y Gonzalo Ortiz en la investigación titulada: Las prácticas comunicativas de los medios comunitarios y las organizaciones sociales en la localidad de Engativá, realizada entre el año 2013 y 2014 —UNIMINUTO - FCC—.



primero: la violencia. La violencia es un conflicto con múltiples matices, ya que puede ser visto como positivo, pero también como negativo. Esto se puede comprender mediante el siguiente caso: «La violencia se convierte en un valioso insumo para la construcción de las canciones y [es] negativa puesto que muchas personas conocidas han muerto» (José Luis Giraldo Buitrago, comunicación personal, 14 de abril de 2015).

Es lamentable reconocer cómo los jóvenes hablan de la violencia con una naturalidad que impacta, se autodefinen como sobrevivientes de un contexto indolente y en ocasiones inhumano.

Aunque reconocen la violencia como insumo para sus canciones, revelan que en determinadas situaciones el miedo, la inseguridad, les cohibe para contar historias, pues sus letras son «totalmente vivenciales, se construyen con realismo», lo que los lleva a sentirse oprimidos, con temor a las posibles represalias. Como lo afirma Miguel A. Ramírez Copete, coordinador de la Alianza Urbana por la Pastoral Social de la Diócesis de Quibdó:

A raíz del trabajo que viene realizando Alianza Urbana, visibilizando el conflicto de la violencia actualmente en el departamento y específicamente en Quibdó, creo que uno de los problemas psicológicos es el miedo, por ejemplo, a realizar presentaciones en algunos lugares determinados por las barreras invisibles, incluso esto ha generado choques entre los integrantes del grupo, pues cuando hay presentaciones vamos todos y hasta el momento no ha pasado nada, pero no es sencillo sacar el sentimiento de miedo y es aquí donde entra la sensación de inseguridad debido al tipo de música de resistencia que se viene realizando.

Ahora bien, continuando con la descripción de violencia del departamento encontramos lo señalado por la revista *Semana* que subraya:

Históricamente, Chocó ha sido uno de los departamentos más afectados por el conflicto y la desigualdad. Además de la presencia de casi todos los grupos armados de Colombia, nunca ha sido una prioridad para los gobiernos y la misma población afirma que han estado olvidados. (*Semana*, 07 de octubre de 2014).

La violencia en Chocó y Quibdó está representada por diversos grupos armados FARC, ELN, Paramilitares y BACRIM. Los integrantes de Alianza Urbana reconocen la presencia de estos grupos en Quibdó. Sin embargo, la necesidad de generar oposición les puede más, una muestra es la canción “Barreras Invisibles”, a continuación, un pequeño fragmento:

Vidas se pierden sin piedad
Por la desigualdad
Muchos piensan en matar
Pero no en dialogar
Y falta reflexionar
Las barreras invisibles
Las debemos acabar (...).

Esta canción es el resultado de su cotidianidad, del miedo que les genera el caminar por sus calles, debido a que se desconocen en ocasiones las barreras invisibles que otros han demarcado y este desconocimiento en ocasiones termina con la pérdida de la vida. No obstante, esta mirada se supera contantemente pues:

“Nosotros hablamos de una realidad brusca, violenta pero también nosotros damos propuestas de cambio” (Paola Palacios Ramírez, nombre artístico, “La Pola”; William David Blandón, nombre artístico, Willy King). “En una ocasión en Cartagena al final de un concierto nos hicieron una pregunta que nos puso a pensar y fue ¿A ustedes no les da miedo que algún grupo subversivo escuchen sus canciones y les vaya hacer daño? Y la verdad después de eso muchos quedamos impactados con la pregunta, pues pensamos “¡ay! verdad, no lo habíamos tenido encuentra” pero después recordamos que somos

artistas y esto es lo que hacemos y seguimos transmitiendo los mensajes a través de nuestras canciones, ya que es necesario que se conozca lo que pasa en nuestra tierra y en general en Colombia y todos nos comprometimos y no nos vamos a cansar de hacerlo, pues la gente quiere conocer lo que pasa y este tipo de canciones lo permiten.

Conflictos interpersonales

Comprender las relaciones que se gestan dentro de un grupo no es para nada sencillo, puesto que en ellas surgen intereses de tipo individual y colectivo que se convierten en la amalgama que sustentarán las posibles acciones del sujeto o los sujetos; asimismo, la racionalidad también se encuentra inmiscuida y ésta depende igualmente del actor. Entonces, comprender o interpretar el sentido que le dan los sujetos a sus prácticas no es tarea fácil y, si se es coherente, muchas cosas nunca saldrán a flote por el temor a quedar señalado o exponer lo que realmente se siente y piensa. Teniendo en cuenta lo anterior, el diálogo emprendido sacó a la luz sus formas de organización, propósitos, perspectivas de su actividad artística —la música— y, por supuesto, sus conflictos internos. Para ilustrarlo, nos remitiremos a pequeños fragmentos de la entrevista semiestructurada.

A la primera pregunta, ¿quiénes son?, todos sin distinción se reconocieron como artistas y gestores musicales. En cuanto a la segunda pregunta, ¿cómo son sus compañeros?, las respuestas fueron variadas:

Cada joven tiene sus particularidades, su genio y comportamientos, entonces algunos son tolerantes y otros no tanto, sin embargo, lo que hemos realizado como equipo es tratar de comprender a cada uno con sus problemáticas, dificultades y actitudes, además que son de estratos socioeconómicos muy diferentes, de barrios de la zona norte, sur y centro de Quibdó, donde algunos tienen más posibilidad económica que otros.

La idea no es entrar a juzgar sino acompañar, para transformar esos comportamientos que no son favorables y aportarles positivamente, aunque eso no es fácil. (Jamiltón Robledo Maturana³, comunicación personal, 14 de abril de 2015).

A partir de las respuestas dadas por los integrantes, se puede apreciar unidad y equilibrio como colectivo, pues se ha establecido, en general, un sentimiento de hermandad; además, aunque en ocasiones aparecen actitudes y aptitudes negativas propias de cada sujeto, son manejadas de manera diligente por ellos mismos.

A la tercera pregunta, ¿qué diferencias han existido en el grupo?, surgieron diversas opiniones tales como la que se expone a continuación:

Diferencias siempre habrá en grupos numerosos, normalmente discutimos por las composiciones de las letras, en especial al escribir la música, pues tenemos muchas desigualdades educativas y algunos no escribimos bien, pero bueno, la idea es ayudarnos entre todos, de resto la convivencia es excelente. (Heyler Hurtado Benítez⁴, comunicación personal, 14 de abril de 2015).

Es importante resaltar que los jóvenes reconocen con facilidad las diferencias que se han presentado a lo largo del proceso, que los conflictos no se ocultan y que leen los mismos como una oportunidad de cambio. La cuarta pregunta conecta con la anterior dado que hace énfasis en ¿cómo manejan sus diferencias?:

En las reuniones que tenemos los viernes hablamos de esos temas que se han presentado en el transcurso de la semana y se dice

³ Coordinador del proyecto Alianza Urbana por la Pastoral Social Diócesis de Quibdó.

⁴ Nombre artístico: DJ Marshall.



lo que nos gustó y lo que no, como que «x» persona gritó a alguien o fue grosero o que quiso mandarme y vamos aclarando cosas, para que en una segunda oportunidad no se vuelva a repetir, dialogamos para no cometer los mismos errores y poco a poco todo va mejorando. Así hemos superado indiferencias y controversias. (Juan Carlos Mosquera Murray⁵, comunicación personal).

Los comentarios arriba expuestos demuestran la coherencia a lo largo de la entrevista, en la que sobresale el interés por mantener lazos de amistad fuertes y conservar autorregulación entre las partes, respetando las normas y acuerdos establecidos, se reafirma la horizontalidad de las relaciones entre todos los miembros del colectivo —coordinadora, coordinadores, colaborador e integrantes Alianza Urbana—, y cada uno es una ficha indispensable del grupo. Alianza Urbana se convirtió en un estilo de vida para sus integrantes en el que no sólo se compone y canta, sino que se fortalecen valores, vínculos y se aporta al desarrollo y cambio social de Quibdó y de Chocó a través del rap-conciencia. Este tipo de rap busca sensibilizar a la sociedad sobre su realidad invitándolos a transformar sus prácticas cotidianas con mensajes esperanzadores.

Prácticas comunicativas de resistencia en Alianza Urbana

Los dieciséis participantes del grupo Alianza Urbana cuentan con el apoyo financiero e institucional del programa del Servicio Civil para la paz de Alemania, en convenio con la Pastoral Social de la Diócesis de Quibdó, en el proyecto «Los Inquietos». Este colectivo artístico tiene asimismo integrantes de otros grupos de música urbana, pero ante la convocatoria del proyecto decidieron unirse para generar así una alianza.

La producción musical ha logrado gran calidad técnica y la composición de las letras y su interpretación

es ejecutada por los mismos integrantes del colectivo. Tras observar su entorno e investigar más profundamente las temáticas, componen sus líricas y las configuran como prácticas comunicativas de resistencia, según ellos mismos, «para cambiar la sociedad». De acuerdo a algunos de los integrantes, al principio Alianza Urbana era una «goma», es decir, un pasatiempo, pero ahora se les ha convertido en su forma de vida, su vida real, su familia.

Aunque entre las principales motivaciones de los integrantes del grupo está su crecimiento individual y artístico, ante las características del contexto, el mero hecho de encontrarse, de «estar juntos», da sentido a sus vidas; el rap, pues, se convierte en esa excusa para estar juntos y consolidarse como una «familia» que cocina música con valores. Como dice Diyei:

Me encuentro con compañeros que son echados para delante que le meten toda, y les gusta el rap, el hip hop, les gusta hacer música, cocinar música y la transportamos por medio de valores y de casos que se vean en nuestra comunidad, pueblo o nación, por decirlo así; yo escucho rap, hago rap y acá aprendo a hacer rap. (Juan Carlos Mosquera Murray, comunicación personal, 14 de abril de 2015).

Alianza Urbana es un colectivo que hace resistencia a la violencia estructural, representada en la exclusión social, económica y política que caracteriza al contexto en el que está inmerso. Se podría decir que la resistencia que hace se da desde dos dimensiones, la primera dada por el grupo como tal, que sólo por existir ya representa una forma de resistencia en un territorio como Quibdó por varios motivos, entre ellos, porque los espacios culturales son escasos, porque las relaciones entre jóvenes de diferentes barrios es difícil —pues son adversarios entre sí en un territorio con barreras invisibles, donde la vida corre riesgo por pasar al otro lado— y porque el estilo musical que interpretan, el rap, no es el más común en la zona, ni es el preferido de los pobladores.

⁵ Nombre artístico: Diyei.

Además, el rap se convierte en una oportunidad para que los jóvenes ocupen su tiempo sanamente y no lo pierdan o lo utilicen en misiones peligrosas o ilegales; los integrantes de Alianza Urbana reconocen este beneficio y lo motivan, según comenta uno de ellos:

Yo siempre desde que estoy en la música cada vez que tengo la oportunidad de jalar a alguien por medio de ella, lo hago; yo tengo la facilidad de crear pistas y he tenido la facilidad de programas para grabación, entonces cuando veo a alguien que tiene la motivación, que tiene una idea de una canción simplemente, por ocuparle el rato libre, lo cojo y me pongo a trabajar con esa persona, eso es lo que lo motiva a uno, siempre he estado pegado a eso, a quitarle el tiempo libre a alguien que puede pensar algo diferente para ocuparlo en algo que le pueda servir. (Heyler Hurtado Benítez, comunicación personal, 14 de abril de 2015).

La otra dimensión que constituye la resistencia de Alianza Urbana es su objetivo de comunicación: hacer música para denunciar las situaciones sociales del contexto en que están inmersos. De esta manera, la resistencia que hace Alianza Urbana consiste en desnaturalizar los fenómenos de inequidad que los rodean a partir de una acción colectiva que rechaza el uso de la fuerza y que propone la transformación de los conflictos. Como la motivación principal del grupo es la construcción de paz en su territorio, entonces se podría categorizar como un colectivo de resistencia no violenta, que interviene y protesta en búsqueda de resultados sin tomar parte por ninguno de los actores de los conflictos y, por el contrario, reponiéndose a los múltiples problemas sociales que los aquejan e incluso a la amenaza o pérdida de algunos de sus integrantes.

Bajo esta perspectiva, los relatos de resistencia están dados por las prácticas de enunciación de los individuos que hacen parte del colectivo y que, junto

a las de los otros, generan grandes relatos, los cuales constituyen sentidos culturales. La música es, por consiguiente, el espacio que resume las memorias colectivas y permite contar la historia, rompiendo el silencio. Así lo confirmaría Jamiltón Robledo Maturana, coordinador del proyecto Alianza Urbana por la Pastoral Social Diócesis de Quibdó, refiriéndose al surgimiento del colectivo:

Soy víctima del conflicto armado, vivo desde hace más de dieciocho años en Quibdó, salí del pueblo de Riosucio a la edad de quince años, la Alianza Urbana no existía, sino que la Diócesis, a través del proyecto Los Inquietos, a raíz de todos los homicidios que ocurrieron en el 2011 y 2012, alrededor de setecientos jóvenes asesinados en un año, nuestra preocupación era que los mismos jóvenes tenían un silencio total, si la comunidad no hablaba por ellos, ellos tampoco tenían una voz de protesta: «Estamos cansados de que ustedes nos vengán asesinando, este conflicto no es de nosotros», entonces, a raíz de eso, se pensó en lo que es más fuerte, en los jóvenes, en la parte artística, en la parte de hacer y demostrar sus capacidades intelectuales, surgió la idea de hacer un proyecto artístico y cultural, donde se vinculó la música urbana para contar. (Jamiltón Robledo Maturana, comunicación personal, 16 de abril de 2015).

Los integrantes de Alianza Urbana se enorgullecen de ser la voz de la gente chocona:

Si tú no eres capaz de decir lo que sientes, nosotros lo hacemos por ti, nos desahogamos por ti y hacemos saber a la gente lo que verdaderamente está pasando contigo y con tu tierra, ésta ya es la vida de nosotros, nuestra misión es hacer canciones de la vida real, no hacer canciones de mentiritas. (William David Blandón, comunicación personal, 16 de abril de 2015).



Por otro lado, a pesar de que el rap es un tipo de música extranjero y no es el más común en Chocó, Alianza Urbana ha logrado un estilo propio, una producción con un contenido y un sentido diferente y creativo, que cuenta con algunos de los elementos estéticos del hip hop, recreados en un contexto local cuestionado por la música.

La música de Alianza Urbana desplaza los prejuicios que hay sobre los jóvenes quibdoseños, pues ellos se dan a conocer desde otros tipos de interacción que proponen como modos de acción social y de resistencia. Entonces, las prácticas comunicativas de resistencia apropiadas por el colectivo de Quibdó involucran cuerpo, sensibilidad y memoria. La apropiación de medios de comunicación nos lleva a recordar la propuesta de comunicación ciudadana referente a la participación en la acción social más cercana a la gente y a sus intereses:

Esta nueva perspectiva comunicativa visualiza a los movimientos sociales y las organizaciones de base, con sus propios medios de comunicación, como los nuevos actores claves en el proceso de democratización de las comunicaciones. Se espera entonces que estos sujetos sociales recién politizados —movimientos sociales, organizaciones de base, grupos populares—, establezcan sus propios canales mediáticos a pequeña escala y luego promuevan sus propias redes de comunicación e información, evitando así a los gigantes de la comunicación global. Además de suministrar información local a sus audiencias, se esperaba que estos nuevos medios se aparten del modelo vertical —de arriba abajo— de las comunicaciones. Mientras los grandes medios operan sobre la base de una jerarquía entre productores y audiencias, en la que estas últimas no tienen voz y se ven limitadas a desempeñar el papel pasivo de recibir mensajes mediáticos,

se pensaba que los medios alternativos eran la panacea de la comunicación horizontal mediante la cual emisores y receptores comparten igual acceso al poder comunicativo. (Rodríguez, 2009, p. 15).

En consecuencia, podemos afirmar que las prácticas comunicativas de resistencia de Alianza Urbana se relacionan con el uso de los medios de producción por parte de los integrantes del colectivo, permitiendo así recrear los sentidos locales y simbólicos; de ese modo los jóvenes resignifican la juventud y sus derechos por medio de la música, como se puede apreciar en la letra de su canción «Lamentos»:

Violencias generales / muertes sin edades,
por causa de esta guerra / se han centrado
muchos males.
El respeto y la humildad / son valores de
verdad
pero la gente hoy en día / no ha aprendido
a respetar.
Somos una sociedad / que reclama sus derechos
/ para un buen bienestar
porque hay mucha violencia / y nunca
encontraremos paz,
hay gente sin hogares / niños con maldades
y me pregunto si en el mundo / tendrá oportu-
nidades. (Alianza Urbana, 2013).

Quienes participan en Alianza Urbana cuentan las propias historias del contexto, en el sentido en que lo plantea Alfaro (2005):

Territorio local es un lugar cercano, visible y controlable. Se le mira y se usa de manera cotidiana. Desde allí lo público se hace posible, se puede organizar la vida social acercándola a la política. Allí la gestión pública se desacraliza, pues pierde poder para ganar en participación. (p. 39).

Las experiencias que enfrentan los integrantes del colectivo impulsan a que tengan posturas críticas y de denuncia, construyendo subjetividades políticas cambiantes. Así, las dinámicas del grupo van cambiando constantemente y espacios como el de la construcción de las líricas de las canciones o el nivel de participación de cada uno en el escenario son susceptibles de debate; allí están en juego los diferentes sentidos y acciones, como diría Yoiner Palacios Asprilla⁶, el tener un carácter revolucionario:

No solamente es hacer protesta así, salir a la calle y esas vainas [la resistencia], es plasmar nuestra protesta por medio del rap, me gustó mucho esa idea, que seamos revolucionarios, pero revolucionarios en nuestras canciones, por eso en nuestras canciones tratamos de enfatizarnos en nuestras problemáticas directamente de lo que está pasando en nuestra región. (Yoiner Palacios Asprilla, Comunicación personal, 15 de abril de 2015).

Se podría decir que la resistencia es el motivo político de los participantes del colectivo, pues asumen posturas de inconformidad y rechazo a sus situaciones de inequidad, pero, al mismo tiempo, se gesta la oportunidad de crear nuevos sentidos, modos de ser y de pensar, potenciando las posibilidades de agenciamiento mientras se cuestiona lo local y lo global.

La música rap como medio de comunicación se constituye en un espacio que permite nombrar las realidades, enunciarlas ante la sociedad, desde su poder de respuesta en lo local y de defensa, a partir de un contradiscurso que desvela las realidades sociales de subordinación de las que no se habla en otros espacios, como las expresadas en la canción «Tierras» sobre el flagelo de la minería en el departamento:

Las autoridades dentro de sus facultades para detener operaciones ilegales, maquinarias que destruyen el medio ambiente contaminando ríos, y eso afecta a mucha gente, afrocolombianos que protestan por su tierra porque la minería ha generado mucha guerra. Vamos a ponernos las manos en el corazón y a denunciar las minas por toda esta nación, ellas son culpables de las tierras explotadas; si no protestamos al final ya no habrá nada. Al final ya no habrá nada, al final ya no habrá nada. (Alianza Urbana, 2013).

Así pues, la resistencia de Alianza Urbana permite la transformación de las relaciones de poder en la cotidianidad, visibilizando por medio de la música su indignación frente a las represiones y a las injusticias, al mismo tiempo que la esperanza y las propuestas de transformación social, motivadoras de la movilización y el agenciamiento de acciones políticas. Un ejemplo de esto es la canción ¿Cuál es mi tierra?, en la que se reflexiona respecto al problema de la propiedad de la tierra en Chocó frente a los fenómenos del desplazamiento, la minería, etc.:

[...] se refiere a preguntar nosotros como población sobre nuestro territorio, las tierras que supuestamente son para nosotros, las que nos están regalando, las que nos quitaron y que terminan siendo para otras personas, somos del Chocó, nacimos, fuimos educados y criados en Chocó, pero no sabemos cuál es nuestra tierra. (Paola Palacios Ramírez, comunicación personal, 26 de julio de 2015).

La práctica comunicativa de resistencia que desarrolla Alianza Urbana evoca procesos que de manera consciente confrontan a los fenómenos dados por los poderes dominantes, manifestaciones abiertas de oposición con contenido simbólico y poder político que logran conmover y transformar la cotidianidad urbana; la música rap, en últimas,

⁶ Nombre artístico: Yeiden.



expresa rebeldía, oposición y desobediencia ante las situaciones sociales impuestas, discursos que antes estaban ocultos y que buscan superar los silencios, pues el contexto no permite que se hable de «algunas cosas» que ya están naturalizadas. Las letras de Alianza Urbana, además de contar las realidades que los aquejan, hacen propuestas de transformación a su público.

A manera de cierre

En Chocó —Colombia— la débil presencia del Estado da pie para que otros mantengan control territorial e incluso quieran suplir la institucionalidad, lo que genera un tipo de violencia estructural que inspira la creación de propuestas como la de Alianza Urbana. Desde la sociedad civil este colectivo musical reclama los derechos de las personas sobre la vida y el territorio, una iniciativa de paz que se constituye como propuesta de resistencia civil, una acción colectiva no violenta que se moviliza y se visibiliza mediante prácticas comunicativas que los consolidan como un colectivo organizado con objetivos artísticos, pero sobre todo políticos; Alianza Urbana construye propuestas de cambio no violentas, pese a los obstáculos del territorio. Esto es lo valioso de la experiencia.

Lo que empezó como un pasatiempo, para el caso de Alianza Urbana, hoy se constituye en un modo de vida, una familia que actúa junta y que pretende, con base en su accionar, reconfigurar los pensamientos y acciones de quienes los escuchan. Aun cuando tanto unos como otros estén en condiciones sociales precarias por la llamada «violencia estructural», la resistencia de este grupo se da por el hecho de que busquen «estar juntos» a pesar de las diferencias.

Este grupo de rap es ejemplo de que no es el asistencialismo lo que hace que las sociedades se transformen, sino que es necesario empoderarse y articularse colectivamente, por eso plantean una relación clara entre la paz interior y la paz social.

Sus objetivos parten de que el origen de la violencia está en el interior de la persona, a quien quiere concienciar a partir de las canciones, pero, a su vez, de que la construcción de paz es una respuesta al accionar colectivo de la resistencia y la capacidad de exteriorizar los discursos ocultos de su cotidianidad.

Por medio de su música Alianza Urbana tiene la posibilidad de narrar sus experiencias y lógicas de vida con sus propios términos y lenguajes, lo que les da legitimidad y los constituye como ciudadanos políticamente activos. Pero para materializar su práctica comunicativa, en algunos casos, logran financiamiento de organizaciones, lo cual les permite a los integrantes del grupo alivianar sus responsabilidades económicas y ayudar momentáneamente a su propio bienestar.

Por otra parte, pensamos que el objetivo del grupo artístico es el de incidir en el desarrollo social y humano y en la reconstrucción de lo público en Quibdó. Lo común en ellos, aparte de convivir en el mismo territorio, de compartir, en algunos casos, la misma realidad social, consiste en su gusto por la música y su preocupación por los conflictos que asolan la región.

Sin embargo, como notamos en las entrevistas, cada uno de ellos tiene por aparte su propia agrupación musical y, asimismo, tienen diferentes micromotivaciones que los mantienen cohesionados al grupo. Empero, una vez finalizada la financiación de cooperación internacional, probablemente la articulación entre los dos escenarios por donde transitan será un asunto complejo, porque cada uno de ellos deberá buscar el aseguramiento de su bienestar particular.

Como lo hemos resaltado durante este trabajo, consideramos que la dimensión dialógico-reflexiva se refleja en el ejercicio habitual del grupo de dos maneras. La primera tiene que ver con la construcción de la letra de sus canciones. En este proceso

discuten colectivamente el tema que quieren abordar, investigan mediante entrevistas en los barrios y consultas de material impreso y digital, posteriormente reflexionan sobre el material recogido y sientan postura frente al mismo para, finalmente, iniciar el proceso de escritura de las canciones.

Creemos que la participación del grupo, luego del análisis de las temáticas, le brinda la posibilidad de incidir en el diálogo y la reflexión en otra escala, en una más amplia, la social. Allí, los integrantes del grupo sugieren tener incidencia, pues han hecho pensar, dialogar y debatir a la comunidad sobre los temas que los afectan. No obstante, reconocen que una de sus debilidades se encuentra en otra escala, en la política. No han logrado penetrar como grupo, con sus canciones y propuestas, el sistema político de Quibdó. Saben que uno de los mecanismos para hacerlo se encuentra en la construcción de políticas públicas de juventud, lo cual les brindaría una participación más política y una mayor posibilidad de transformación de los distintos niveles de lo público-político en Quibdó.

La segunda manera tiene que ver con su labor en los colegios de la región. El compartir sus experiencias con otros, con personas distintas a ellos, permite que su participación en lo público gane un sentido político y un sentido pedagógico dentro de un proceso de interaprendizaje. En cuanto a la visibilidad, teniendo en cuenta que la esfera pública en Quibdó es un escenario rotundamente asimétrico, pensamos que es ella otro elemento de lo público. Notamos, durante el trabajo de campo, en la escala social, que tanto el grupo como sus integrantes son reconocidos en lo público. Pero la pregunta que nos queda, aunque pueda parecer contradictorio, es si cada uno de sus actores se reconoce a su vez en la escena de lo público.

La visibilización de las problemáticas de la juventud para nosotros es un asunto muy significativo

en la esfera pública, pero no es suficiente si el propósito es el de incidir en la transformación social, cultural y política del contexto:

Para que una política sea política no tiene que venir desde arriba. Si un ciudadano o ciudadana tiene sentido de pertenencia, valora lo que tiene, valora el entorno donde vive, es crítico, pero también propositivo; ahí se está haciendo política. Una política se construye si ambos aportamos. La política no se construye de un sólo extremo, tiene que salir desde los diferentes puntos o nodos que conforman una comunidad. (Miguel A. Ramírez Copete, comunicación personal).

Así las cosas, arguimos que la noción de ciudadanía, dentro del grupo Alianza Urbana, constantemente se reconfigura. Como grupo, claramente, buscan identidad y pretenden legitimar su posición política en la dimensión social a través de sus prácticas comunicativas, con o sin medios; son ciudadanos que buscan la reivindicación de sus derechos en el territorio quibdoseño, reconociendo a otros en el proceso. Son ciudadanos que intuyen la relevancia de su participación en las prácticas políticas cotidianas. Saben que su práctica comunicativa de resistencia y la cultura son dos elementos claves para la transformación social de Quibdó.

El tener un propósito como colectivo les invita a mantener las ganas de vivir, alejados de un contexto desolador e injusto que les brinda pocas oportunidades de surgir a pesar de su talento. «Alianza Urbana le quita jóvenes a la violencia». Ahora muchos de sus integrantes han tenido la oportunidad de salir y viajar a otros departamentos mostrando su música de resistencia para resaltar que, pese a las adversidades, es posible soñar.



Referencias

- Alfaro, R. M. (2005). Politizar la ciudad desde comunicaciones ciudadanas. *Felafacs* (65), 34-53.
- Alfaro, R. M. (2015). *Una comunicación para otro desarrollo*. Lima, Perú: Calandria.
- Alianza Urbana, A. (2013). *Alza tu Voz* [Grabado por A. Alianza Urbana]. Chocó, Quibdó, Colombia.
- Beltrán, L. R. (2005). *La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo*. III Congreso panamericano de la comunicación Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Benedetti, M. (2003). *El porvenir de mi pasado*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Defensoría del Pueblo. (2014). *Diagnóstico, valoración y acciones de la Defensoría del Pueblo*. Bogotá, Colombia: Defensoría del Pueblo.
- Franco Cháves, F. P., y López Rojas, A. M. (2011). Una mirada a las raíces de la comunicación para el desarrollo. Entrevista con Luis Ramiro Béltran Salmón. *Revista Signo y Pensamiento*, 174.
- Gumucio, A. (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. *En Varios, Comunicación, desarrollo y cambio social* (pp. 19-37). Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Herrera, E., y Vega, J. (2014). *Prácticas comunicativas de participación cultural y memoria biocultural*. Bogotá: UNIMINUTO.
- Instituto Interamericano de Derechos Humanos. (2002). *Resolución Pacífica de conflictos*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos y Visión Mundial.
- Rocha, C. (2008). *Radio escolar: comunicación, conflictos y ciudadanías*. Bogotá: UNIMINUTO.
- Rocha, C., Aldana, Y., y Rodríguez, L. C. (2013). *La radio escolar para la convivencia: un modelo para armar*. Bogotá: UNIMINUTO.
- Rocha, C., Rodríguez, L. C., y Aldana, Y. (2012). *El reconocimiento como base de la comunicación entre distintos: Ponencia presentada en el Congreso ALAIC*. Recuperado de <http://www.alaic.org/site/congresos/congreso-alaic-2012/?lang=es>
- Rodríguez, C. (2009). De medios alternativos a medios ciudadanos: trayectoria teórica de un término. *Folios*, 13-25. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/folios/article/viewFile/6416/5898>
- Semana. 07 de octubre de 2014. La crisis humanitaria que vive Chocó. *Revista Semana, Nación*.
- Silva, G. (2008). La teoría del conflicto. Un marco teórico necesario. *Prolegómenos. Derechos y Valores*, XI (22).
- Uranga, W. (2007). *Mirar desde la comunicación*. Buenos Aires: Mimeo.